



VELUT UMBRA
Ramón Loureiro

Y de repente, Claudio Magris

OCURRE muy raramente, eso es cierto. Pero no me negarán ustedes que a veces sucede, aunque sea con escasísima frecuencia. Llega un momento, por lo general inesperado —lo que de verdad nos asombra suele suceder de repente, al igual que en los mejores cuentos infantiles—, en el que una lectura es también una iluminación, hasta el extremo de que lo que tenemos ante nuestros ojos hace posible que veamos, más allá del papel y la tipografía de las páginas, e incluso por encima de lo que hasta entonces nos había parecido el firmamento de lo fabulado, aquello que para nosotros aún permanecía oculto, por suerte no sin remedio.

A mí me ha ocurrido esta misma noche, así que si no les parece inoportuno me tomaré la libertad de contárselo de inmediato. Fue durante la relectura, más pausada y por lo tanto necesariamente más atenta, de *Alfabetos*, el libro en el que Anagrama reúne una colección de impagables ensayos literarios de Claudio Magris. En concreto, al llegar al que lleva por título *El color del trueno*, que inicialmente se publicó en el *Corriere della Sera* en enero del año 2002. En él, tomando a modo de ejemplo inicial *Absalón, Absalón!*, Magris describe cómo el lector, nada más comenzar la lectura del libro, se siente «perdido y confuso», al mismo tiempo que «deslumbrado» por las «cuchillas de luz» que llegan a través de las persianas casi cerradas —¿en el exterior había glicinias, o la memoria me engaña...?— al cuarto de la vieja casa sureña en la que las sombras, siempre más densas, darán testimonio de lo que en el fondo no es sino una tragedia.

La eterna tragedia humana. Subraya el profesor Magris que el lector va a dejar enseguida atrás el aparente desconcierto en el que más que probablemente lo habrá sumido ese comienzo —no insistiremos en ello, ustedes recuerdan muy bien esas primeras páginas de la novela—, y que de inmediato se sentirá ya no solo seducido, sino en verdad raptado por lo que Faulkner cuenta. Pero es a partir de ahí cuando viene lo que en verdad nos ocupa: lo que el autor de *El Danubio* desvela como no se había hecho hasta que él acometió tal empeño.

Dice Magris que la seducción que nos embarga solo es posible cuando el libro al que nos acercamos, como en el caso de esta cumbre de la narrativa faulkneriana, es una de las grandes obras que no hacen concesiones, porque su misión no es allanar los caminos del lector haciéndole creer que la historia, y por tanto la vida, puede ser dominada. No hay gran literatura sin desasosiego. Lo mismo pasa con la existencia, al fin y al cabo.